

Antecedentes

En la historia de Venezuela el período histórico transcurrido entre 1810 y 1812 es conocido como la Primera República. Esta tiene su inicio el 19 de abril de 1810 cuando una Junta Suprema conformada en Caracas destituye al Capitán General Vicente Emparan e instala un Congreso donde declaran la independencia del país. Más adelante, el día 05 de julio de 1811 se firmaría el acta de la independencia. El nombre del país durante este período fue Confederación Americana de Venezuela. Con la declaración de la independencia y las campañas emprendidas por los republicanos se inicia la Guerra de Independencia. Al principio, los bandos se autodenominaron patriotas y realistas, quienes dentro de un clima de zozobra e intensos combates, propician la caída de la República el 25 de julio de 1812.

El joven Coronel Bolívar y la caída de la Primera República

El Dominio de la Guarnición de Puerto Cabello en manos de los realistas es el hecho decisivo para la pérdida de la primera república. Los realistas presos en el castillo de San Felipe, se sublevan, apresan a la guarnición y baten la ciudad y el puerto con los cañones del fuerte. Para aquel entonces, era Comandante político y militar de la Plaza y del Castillo de Puerto Cabello el Coronel Simón Bolívar. El descontrol existente y la arremetida de las filas realistas, obligaron al General Francisco de Miranda, quien era Teniente General de los Ejércitos de Venezuela, a firmar -en la región de San Mateo- una capitulación el 25 de julio de 1812. Su intención, evitar la anarquía y un mayor derramamiento de sangre en la Provincia de Venezuela. No obstante, Domingo de Monteverde, jefe de los realistas, violando lo establecido por la capitulación, inició una persecución sin tregua y trajo consigo la destrucción del acuerdo.

Rumbo al Primer Exilio

Firmada la Capitulación de Miranda, Bolívar pasa a La Guaira en donde logra obtener un salvoconducto para salir del país y dirigirse a Curazao, sitio en el cual se encontraban exiliados varios de los revolucionarios venezolanos. Cuando zarpa hacia la vecina isla, Bolívar atravesaba una aguda crisis personal, buscaba sumarse a las tropas de Wellington en España, para ello había reunido lo que pudo de sus bienes y el 1° de septiembre, a bordo del "Jesús, María y José" llegaba a la pequeña cala de Port Marie, al Noreste y a considerable distancia de Willemstad. Al llegar a la ciudad se encontraría con la triste noticia de que le habían sido

embargados dos baúles con sus haberes, consistentes en plata acuñada y labrada, lo cual frustraba su intención de dirigirse a España.

Bolívar en Curazao

La Isla de Curazao en esa época estaba bajo el mandato inglés. Recuérdese que España e Inglaterra, eran en esos días, aliados, lo que ocasionó que el equipaje de Bolívar fuera confiscado por las autoridades inglesas, aduciendo que dichos efectos fueron clandestinamente desembarcados. En carta a un amigo, de fecha 10 de Septiembre de 1812, Bolívar le comenta esta situación, pero a pesar de ello y en virtud del trato recibido de un gran aliado y demás curazoleños, en una segunda carta pocos días después, 19 de Septiembre de 1812, en uno de sus párrafos le dice: "Yo estoy aquí tan bien como puede ser, en mi actual situación. Es verdad que me han quitado inicualemente mi poco dinero y equipaje, pero estoy conforme en mi corazón, porque se que cuando el infortunio persigue, por algún tiempo, todo conspira contra el infeliz" ... y termina el párrafo en esta forma: *"Jamás falta un amigo compasivo que nos socorra y el socorro de un amigo, no puede ser nunca vergonzoso el recibirlo"*

Acompañaban a Bolívar el español Tomás Acosta quien estaba a su lado en calidad de paje o sirviente suyo, José Félix Ribas pariente suyo, Vicente Tejera, Manuel Díaz Casado y Francisco Ribas Galindo. En Curazao encontró la receptividad y el apoyo de algunos nuevos amigos, entre los que sobresale el judío-sefardita Mordechay Ricardo, quien intervino ante las autoridades de la Isla, a favor de Bolívar, pues en su condición de abogado, gozaba de un gran prestigio y confianza de las autoridades inglesas, además, por su conocimiento profundo de los idiomas castellano, inglés, francés, holandés y portugués, le habían valido el nombramiento de traductor e interprete público del Gobierno. Ricardo mantenía contacto frecuente con el grupo de exiliados venezolanos, pues compartía con ellos sus ideas revolucionarias y les prestaba toda la ayuda que estaba a su alcance, a los fines de resolverles sus problemas. Fue uno de ellos, quien presentó Simón Bolívar a Ricardo. No sería este el único integrante de la comunidad judía en manifestar su apoyo al futuro Libertador, fueron muchos entre los que destacan Benjamín Henríquez y Juan de Sola. Igualmente, fue por intermedio de Ricardo que Bolívar tiene conocimiento sobre Pedro Luis Brión, quien fuera luego el primer Almirante de la flota venezolana.

Bolívar y sus compañeros, fueron hospedados en un pequeño edificio llamado el Pleizierhuis y situado sobre el cerro de Motete en Otrabanda, edificio hoy desaparecido. Desde este refugio se podían divisar las montañas del estado Falcón, lo que tal vez podía contribuir a calmar el descalabro emocional del ilustre huésped. El pesar que sentía Bolívar se pone en evidencia en las cartas escritas por él desde Curazao a su amigo Francisco Iturbe en Caracas. Con referencia a este estado de profunda melancolía y depresión, John de Pool en su leyenda histórica titulada "El Primer Chispazo de Genio", discurre filosóficamente sobre las

consecuencias posiblemente importantes de la amistad entre Simón Bolívar y Mordechay Ricardo. Ricardo acogió a Bolívar en Curazao de manera cordial y hospitalaria, acogió a un Bolívar derrotado por los españoles y despojado por los ingleses de sus bienes y dinero; a un Bolívar que pasaba por una situación de profunda desgracia y gran humillación que le provocaron una grave depresión. Pero Ricardo le recibió con los brazos abiertos, le ayudó a conseguir alojamiento, le animó y le alentó a que continuara con su lucha por la libertad. Más tarde, Ricardo despidió a un Bolívar lleno de esperanzas y convencido de la victoria final y de la liberación de Sudamérica.

En Noviembre de 1812, Bolívar abandona Curazao y se dirige a Cartagena, asumiendo por primera vez el mando en jefe del pequeño grupo de compatriotas que se encontraban en la Isla. Antes, había redactado el celebre Manifiesto de Cartagena, el cual fue comentado por el Dr. Ricardo, pero lamentablemente muchos documentos de esa época se perdieron, según testimonio de la tradición familiar, por causa del huracán que en 1877 devastara a Curazao. De ser cierto, como sugiere John de Pool, que la influencia del Dr. Ricardo contribuyó a levantar el estado de ánimo del Libertador en momentos tan cruciales, entonces serían no dos, sino tres los curazoleños que jugaron un papel memorable en la liberación de Suramérica. Junto a Luis Brión y a Manuel Carlos Piar también habría que recordar al Dr. Mordechay Ricardo, aunque éste no luchara con las armas sino con su intelecto. Igualmente, es sabido que la comunidad curazoleña colaboró con la gesta independentista al suministrar alimentos, municiones y demás cosas necesarias para la causa. Durante la Guerra de Independencia, que se prolongó entre 1810 y 1823, Curazao serviría de refugio constante a venezolanos de una y otra corriente, condición que mantendría a lo largo de la historia republicana de Venezuela.

En 1814, debido a la barbarie cometida por el oficial realista José Tomás Boves, Bolívar dio orden a sus hermanas Juana Bolívar Palacios y María Antonia Bolívar Palacios de salir de Caracas. Desde La Guaira se trasladaron a Curazao, donde a su llegada pasaron unos días en la casa de Ricardo, pero luego a los fines de que estas tuvieran una mayor independencia se les instaló en el "Octagón", pabellón para huéspedes, situado dentro de los mismos terrenos de su casa. Esta edificación, que hasta hoy se conserva, es sede del Museo Bolivariano de Curazao. En carta fechada en Kingston, Jamaica, el 07 de Noviembre de 1815, Bolívar escribe a Ricardo y entre otras cosas dice:

"Ahora repito a Ud. las gracias, que antes le he dado, por la bondad con que ha tratado a mis desgraciadas hermanas, y por la memoria que siempre ha hecho de mi, aun cuando la suerte no me ha favorecido. ¡Prueba incontestable de la libertad de los sentimientos de Ud., y de la nobleza que le caracteriza!". Más adelante dice: *"Amigo. yo recibiré con el mayor placer las comunicaciones de Ud. que tanto me lisonjean; y espero que Ud., me honrará con la respuesta de esta carta ."*

A finales de 1830, el Libertador Simón Bolívar notablemente enfermo, pensaba retirarse a

Europa a curarse de sus males, pero mientras se definía la venta de sus bienes en Venezuela, que le permitiría una renta apreciable para sustentarse en el extranjero, había decidido –como lo demuestra la investigación realizada por R. Palacios en el Archivo General de la Haya– dirigirse a Curazao desde Santa Marta, Colombia. De hecho, una comisión de militares, de la que formaban parte los Generales Briceño, Méndez e Ibarra, viajó a la isla con el fin de preparar allí su alojamiento, lo cual no llegó a concretarse por el imperioso agravamiento de su salud. El 17 de diciembre de 1830, en la Quinta San Pedro Alejandrino en Santa Marta, Colombia, fallece el genio de la libertad, el Americano más destacado del siglo XIX.

“...Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”.